

ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA. ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE ELENA FORTÚN EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1948-1951)

MARÍA JESÚS FRAGA FERNÁNDEZ-CUEVAS

Universidad Complutense de Madrid

Por lo demás, querida mía, creo haberte dicho ya que, salvo contados casos, los que se van lejos no deben volver. La vuelta es siempre de una crueldad desgarradora.

(Elena Fortún, carta a su amiga Mercedes Hernández, Madrid, 25 de junio de 1948)

Las duras circunstancias personales vividas por Elena Fortún a la vuelta de su exilio argentino –que tuvo lugar en la primavera de 1948– la empujaron a emprender un proceso itinerante que solo terminaría con el agravamiento de la enfermedad que le causó la muerte a principios de 1952. Este nomadismo será el motivo por el que la mayor parte de las últimas colaboraciones de Elena Fortún publicadas en la prensa española (1948-1951) se conciban y se escriban en América.

No fue fácil para la autora elegir su camino al finalizar la guerra, pero la certidumbre de sentirse necesitada por su marido, Eusebio de Gorbea, militar republicano y dramaturgo, recién exiliado en Francia, terminó por imponerse a las presiones de sus amistades y de su editor, Manuel Aguilar, que le instaban a permanecer en España, y al temor por lo incierto del futuro que le esperaba tras su partida. Así se lo revelaría a Mercedes, su amiga y confidente: “Sin embargo, comprendí que estaba obligada a ir con Eusebio para salvarle, pues es incapaz de ganarse la vida...!”¹. La autora reproduciría este mismo conflicto en su novela, *Celia en la revolución*, donde se relatan las vivencias de la protagonista durante la guerra civil y que no será editado hasta 1987. Con un fuerte componente autobiográfico, sitúa a Celia al final de la guerra sola en Madrid; su familia que nunca fue extensa está deshecha: el abuelo había sido asesinado en Segovia en los primeros días de la

¹ Carta a Mercedes Hernández, Buenos Aires, 4 de junio de 1947.

contienda, el primo Gerardo lo fue más tarde en Madrid, la tía Julia desapareció en su búsqueda, las hermanas fueron evacuadas y el padre partió al exilio. Ella también es presionada para que no salga de España tanto por sus amigas como por su editor, Aguilar, que figura en la novela como un personaje más, acentuando la percepción del lector de hallarse ante un relato autobiográfico. Pero Celia, alter ego de papel de Elena Fortún, a quien la autora responsabiliza del cuidado del padre, recurre al mismo argumento para tomar su decisión: “Sin embargo, me voy, papá me necesita...” (Fortún, 1987: 283).

En 1947, al conocer la posibilidad de que su esposo puede regresar a España sin temor a sufrir represalias, se activa en Elena Fortún el deseo de volver, en el que también pesa la intención de recuperar su añorada casa de Chamartín. Otras razones no menos importantes estuvieron relacionadas con su carrera literaria lastrada por la crisis editorial argentina y el limitado éxito que obtuvieron sus publicaciones fuera de España.

En efecto, la autora encara su regreso con la cartera llena de proyectos profesionales:

...tengo que tratar muchas cosas con Aguilar y emprender varias otras que tengo en proyecto. Él gana con mis libros un capital y puede ganar aún más si me ayuda a realizar lo que pienso. Ahora tengo varios libros en plan que creo que pueden gustar mucho. Además, si no puedo hacer una revista infantil, que es uno de mis proyectos, voy a conseguir unas cuantas colaboraciones para ir publicando la *Historia de Mila y Piolín*, que es el viaje por España de una niña.²

Como tantas otras mujeres de su época, Elena Fortún encontró en el periodismo el lugar idóneo donde expresarse y en él proyectó el grueso de su obra literaria. Un medio como la prensa permitió a muchos escritores en ciernes iniciarse en su carrera profesional y fue aún más valioso para los autodidactas, como era el caso de Elena Fortún, cuya escasa formación inicial y la sombra de la –desigual– carrera literaria de su esposo fueron condicionantes que le impidieron plantearse el abordar proyectos de mayor envergadura.

No olvidemos que su comienzo en el periodismo infantil tiene lugar a finales de la década de los veinte, momento en que se inicia en España el despegue de la prensa dedicada a los niños –revistas y suplementos infantiles–, que tanta importancia tuvo en la renovación de la literatura infantil. Esta circunstancia le permite publicar con asiduidad y dota a sus escritos de una gran difusión. La constante presencia en la prensa infantil de Elena Fortún, que llegó a ser directora

² *Ibid.*, Buenos Aires, 1 de marzo de 1948.

y factótum de *Gente Menuda*, el suplemento más completo de su época, fue clave para explicar el éxito de los volúmenes donde se recogieron las sucesivas recopilaciones de sus colaboraciones. Los lectores del suplemento esperaban las ediciones de los libros deseosos de leer en un soporte menos efímero los episodios que vieron la luz en aquellas páginas de la prensa infantil. Esta labor se interrumpe trágicamente en julio de 1936 con la incautación de las instalaciones del *ABC* donde se editaba *Blanco y Negro*, revista tutora del suplemento, aunque la actividad periodística de la autora continúa en la revista *Crónica* hasta octubre de 1938.

Estos antecedentes explican la naturaleza de los proyectos que abrigaba Elena Fortún para reiniciar su carrera literaria en España. Si bien la creación de la revista infantil no llegó a tener lugar, sin que se tenga noticia de las razones que lo impidieron, pronto empezó a publicar sus textos en forma de entregas, el formato más común de los empleados por la autora, cuyos libros editados hasta 1936, en los que se recogen las aventuras de Celia, Cuchifritín y Matonkiki: “están hechos a lo largo de diez o doce meses cada uno, escribiendo un capítulo por semana, que se publicaba en *Gente Menuda*”³. Sería después del cierre de *Blanco y Negro*, cuando, por encargo de editor, la autora retoma a su primera protagonista, Celia, ya adolescente, y emprende por primera vez la tarea de escribir “un libro seguido”: *Celia, madrecita*, publicado en Madrid en 1939, al que seguiría *Celia en la revolución*, al que antes se aludió.

Al poco tiempo de llegar a España, en la primavera de 1948, Elena Fortún es entrevistada en Madrid por su colega, Josefina Carabias, con la que había compartido labores periodísticas en la revista *Crónica* durante los años de la república y de la guerra civil⁴. En la introducción se informaba: “Elena Fortún acaba de llegar de Buenos Aires y trae en la maleta dos nuevos personajes. Son estos: Mila, la hermana menor de Celia, y Piolín, su perro”. Al ser preguntada cuándo saldrá el libro, la autora responde:

Estos dos tipos son unos desconocidos que no tienen derecho a libro todavía. Por el momento van a probar fortuna en los periódicos, que es donde hacemos los escritores nuestras primeras armas. Saldrán en *Semana*, igual que Celia, en sus tiempos salió en *Blanco y Negro*. Veremos si corren la misma suerte.

Efectivamente, la autora da a conocer a sus nuevos personajes en la revista *Semana* fundada en 1942, como revista gráfica popular y que se irá transformando

³ Carta a Manuel Aguilar, Valencia, 1937.

⁴ La entrevista se publica en el diario *Informaciones* (6 de agosto de 1948). En la entradilla se indica que Celia “tiene 20 años y ya se retira”.

con el tiempo en la revista del corazón que es actualmente. A finales de los cuarenta, cuando se formaliza la colaboración de Elena Fortún por mediación de su editor, la revista estaba dirigida por el escritor falangista Manuel Halcón.

Interesa destacar la razón que esgrime la autora para publicar sus entregas en *Semana* que se revela a raíz de la decisión de la revista de prescindir de la ilustradora Viera Sparza a mitad de la publicación de la serie⁵. Elena Fortún toma partido por su colaboradora, pero reflexiona: "... si dejo de trabajar en ese periódico me quedo sin ninguno, pues todos los demás son de Partidos y aunque han tratado de llevarme a ellos, no lo haré"⁶. Finalmente, Sparza terminaría de ilustrar la serie, pero Aguilar se opondría a que animara con sus dibujos los libros donde más tarde se recopilaron estas entregas por razones económicas, que, según asegura con dureza Elena Fortún, eran las que solían motivar sus decisiones.

La serie de Mila consta de treinta entregas publicadas semanalmente con el título "La hermana de Celia"⁷. En la primera, que aparece el 17 de agosto de 1948, figura la siguiente introducción:

Se llama María Fuencisla, pero la llamamos Mila. Nació en Segovia y ha vivido en la Argentina. Acaba de volver con sus tíos y su perro 'Piolín', al que adora. Sin saber por qué (es una niña muy novelera), va a recorrer España ella solita. Se parece extraordinariamente a Celia y, lo mismo que ella, nos va a contar sus aventuras.

La idea de hacer protagonista de las nuevas entregas a Mila, un personaje de siete años, para proseguir con los episodios de la saga familiar iniciada con Celia veinte años antes, tal como la autora hiciera en su día con Cuchifritín y Matonkikí, había ido tomando forma en los últimos años del exilio como la propia Elena Fortún comunicaba a su amiga Mercedes desde Buenos Aires en diciembre de 1946: "Sigo escribiendo. Estoy haciendo dos libros nuevos. *Mila y Piolín* [...] y *El cuaderno que Celia perdió*".

La familia de Celia, una vez que logra reunirse en Francia después de la guerra, parte para Buenos Aires, compartiendo nuevamente el itinerario vital de la

⁵ Viera Esparza (Zaragoza, 1908 - ¿?), ilustradora y periodista, era amiga de Elena Fortún. Por más que la autora estaba conforme con el retrato de Mila – "tan fino y delicado" – creado por Sparza para la revista *Semana*, la idealización de los personajes, que es el principal rasgo de estas ilustraciones, difícilmente permite armonizarlas con las características costumbristas de los textos.

⁶ Carta a Inés Field, amiga argentina, Madrid, 14 de enero de 1949.

⁷ Las veinte primeras entregas de esta serie fueron recogidas en el volumen *La hermana de Celia. Mila y Piolín*, Madrid, Aguilar, 1949, con ilustraciones de J. Bernal.

autora. Mila regresa con ella a España y lo hace en compañía de alguno de los personajes secundarios más emblemáticos de la saga, el tío Rodrigo que antes de la guerra había enseñado a Celia los escenarios europeos de la modernidad y Valeriana, la abnegada criada castellana que en el caserón segoviano del abuelo había cuidado amorosamente a todos los hermanos. Con el pretexto de reunirse con su perro 'Piolín', del que es separada en la primera entrega, la niña pronto los pierde de vista y emprende acompañada tan sólo por su perro un enrevesado periplo durante el que recorre numerosas poblaciones castellanas y que no concluirá hasta reunirse con Valeriana en Segovia, en el último capítulo de la serie. De esta forma Elena Fortún renuncia a situar a la nueva protagonista en el seno de una familia de la burguesía acomodada madrileña, que tan magistralmente había dibujado en los episodios anteriores, y la ubica en un marco itinerante e intemporal acompañada de unos personajes, la mayor parte de los cuales roza la extravagancia cuando no la marginalidad.

Que la autora deseara volver a España no significa que ignorase las circunstancias que se vivían en nuestro país, entre otras la falta de libertades y la actuación de la censura. Así se manifestaba a finales de 1946: "Sin embargo, en estos momentos y mientras dure la situación en España, tan desoladora para mí, no puede publicarse ningún libro original mío y el último ha sido recogido por la censura"⁸. En efecto, aunque sus libros circularon libremente durante los primeros años del franquismo, en 1945 después de ordenar la retirada de todos los ejemplares de *Celia, institutriz en América*, la Delegación Nacional de Propaganda vetó la publicación y circulación de las obras de la escritora. Estas medidas desencadenaron su indignación y rechazo: "¿Tú sabes que han recogido mi último libro? ¿Tú sabes que no se puede volver a imprimir otro de los de Celia? ¿Tú sabes que los de Cuchifritín han sido cortados por la censura? Qué suerte estar lejos!"⁹.

Esa circunstancia será determinante en su posterior labor creativa como la propia autora confiesa a su amiga Mercedes mientras escribía el libro titulado *El cuaderno de Celia*, donde una irreconocible Celia es transportada a su infancia para recibir, esta vez sin que pueda oírse su conocida voz cargada de lógica infantil, las enseñanzas de los Evangelios: "Ahora estoy haciendo uno para la censura eclesiástica. Dudo que me lo admitan aunque es el más puro cristianismo. Se trata de treinta días que pasó Celia cuando tenía nueve años en un convento para hacer

⁸ Carta a Merceditas, hija mayor de Mercedes Hernández, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1946.

⁹ Carta a Mercedes Hernández, Buenos Aires, 31 de enero de 1947. Efectivamente, las ediciones de muchos de los libros de Celia posteriores a 1946 padecieron supresiones que no se habían producido en la inmediata postguerra (Craig, 1998: 71).

su primera comunión”. Significativa es la respuesta de su amiga: “A ver si tienes más suerte con lo que estás preparando para la censura eclesialística y ya después seguramente sería más fácil reanudar tu publicación”¹⁰.

De igual modo que en *El cuaderno de Celia* evita situar a la protagonista en el habitual escenario urbano que recreaba las costumbres de la sociedad española de los años anteriores a la guerra recluyéndola en un convento, la autora opta por apartar a Mila del ambiente acostumbrado con cuyas prácticas no estaba familiarizada después de tantos años de ausencia. Igualmente, la niña es significativamente alejada de su familia y de los personajes más representativos –y comprometidos– de la saga, de los que se conserva únicamente la presencia de Maimón, el criado que el tío Rodrigo se había traído de África, que inesperadamente vuelve de Argentina para buscarla, y sumarse así en los últimos capítulos al singular elenco de la serie.

Este abandono afectivo familiar determina la identificación de Mila con su perro, que a todos estorba y al que nadie quiere. La niña cree firmemente que ‘Piolín’ es un ser racional y parlante; los diálogos que ambos mantienen se intercalan a lo largo de todas las entregas. Frente a la indiferencia, cuando no al maltrato que recibe de los adultos, Mila siente el cariño de su perro y será el verse separada de él, sobre todo cuando a esta separación se suma el temor a que sea definitiva, lo que marcará el desgarrar de los últimos capítulos.

La publicación de los episodios alcanza gran éxito desde sus comienzos:

Mis asuntos literarios marchan muy bien. Me han hecho varias informaciones, han publicado el retrato por todas partes, me han pedido la exclusiva en la revista *Semana* y en ella van publicando (muy bien pagadas) las aventuras de Mila, la hermana pequeña de Celia, [estoy] preparando un libro para estas pascuas [...]. Ya mis libros con toda esa propaganda de llegada, han subido un cincuenta por ciento en la venta, en esta época del año que es cuando menos libros de chicos se venden. Casi soy rica ya... y no te rías, pues es rico el que no necesita todo lo que tiene.¹¹

Entre tanto, la realidad cotidiana se va encargando de truncar las optimistas expectativas con las que la autora había encarado su regreso, como reflejan los siguientes párrafos que se incluyeron en la revista como presentación de la serie:

¹⁰ Carta de Mercedes Hernández, [Tenerife], 17 de mayo de 1947.

¹¹ Carta a Mercedes Hernández, Madrid, 26 de septiembre de 1948.

Pero la nostalgia de esta tierra donde nació nos la ha traído de nuevo [...]. Elena nos refiere que lloró al desembarcar en Lisboa y comer un plato de fresas, donde halló el aroma y el sabor de las frutas nacidas a la orilla del Tajo...

Por eso no quiere escribir una prolongación cualquiera de la vida de sus personajes; quiere saturarse de las fragancias y de los sabores de su adorada tierra, que ve ahora con los ojos ávidos del que vuelve y Mila y 'Piolín' van a recorrerla con mil aventuras ingenuas.

Encuentra su antigua casa en estado ruinoso. Sus amistades, que han adquirido modos de vida de los que se siente excluida, y la opresiva situación española le disgustan profundamente sobre todo después de haber gustado en el exilio de un ambiente que le había permitido, como nunca, usar de su libertad¹².

A los pocos meses de iniciarse la publicación de la serie le comunican que le ha sido concedida la amnistía a su marido, pero la vuelta de éste no llega a consumarse: el dieciocho de diciembre de 1948 Eusebio se suicida en su apartamento de Buenos Aires, aunque Elena Fortún no tendrá noticia de su muerte hasta dos días después y aún tardará algún tiempo en conocer sus circunstancias. La lejanía y la incertidumbre incrementan su dolor y le crean un sentimiento de culpabilidad que sin duda se relaciona con el hecho de que la trágica decisión que toma su marido se materializa precisamente cuando ella deja de estar a su lado para protegerle.

Todo ello acentúa su ya intensa sensación de aislamiento: "Me hablas de mis amistades... Ahora he visto que no tenía ninguna. Estoy sola la mayor parte de los días, y las pocas que me tratan de acompañar no las quiero"¹³. En estos días difíciles el desarraigo, ese sentimiento que marcará el destino de tantos exiliados, se muestra en su más cruda realidad: "Estoy absoluta y definitivamente sola [...]. A veces creo que soy como un perro que han echado de su casa y anda sin amo y sin un alma que le quiera..."¹⁴. Sólo las inaplazables exigencias de una publicación seriada le dan fortaleza: "De la revista me piden original. Creo que podré hacerlo. Eso es otra cosa y como si no fuera yo"¹⁵.

Esta angustiosa situación, las dificultades para repatriar los restos de su esposo y las presiones de sus amigas argentinas y de su hijo, le llevan a plantearse el regreso a América que tiene lugar poco después de terminar la publicación de la

¹² La autora afirmaba en carta a Carmen Laforet poco antes de volver a España desde Buenos Aires: "La libertad que brinda América no es un mito" (1 de febrero de 1947).

¹³ Carta a Mercedes Hernández, Madrid, 23 de enero de 1949.

¹⁴ *Ibid.*, 5 de febrero de 1949.

¹⁵ Carta a Inés Field, Madrid, 25 de diciembre de 1949.

serie –el 8 de marzo de 1949–, pese a la insistencia de su editor que insiste en retenerla en Madrid.

Ya en Buenos Aires, Aguilar le informa de su compromiso para publicar en breve las entregas de una nueva serie, “Celia se casa”, en la revista *Fotos*¹⁶, de la que sólo tenía dos o tres capítulos escritos:

Me he tenido que poner a trabajar sin descanso para poder enviar de una vez los seis capítulos que hacían falta para tener asegurado las dos últimas semanas de agosto y todo septiembre. Ya los he mandado y ahora, esta misma semana voy a mandar los cinco de octubre, pues parece que el director tiene un miedo loco a que no cumpla [...]. Te aseguro que es un esfuerzo muy superior a lo que ya puedo hacer. Además ya no me gusta escribir y creo que éste será al último libro que escriba. Antes de irme a Estados Unidos es preciso que termine el libro, pues si no, es posible que ya no lo termine al cambiar de ambiente.¹⁷

En efecto, desde Buenos Aires enviará la mayoría de las treinta entregas de la colección, cuyos episodios se empezaron a publicar el 17 de septiembre de 1949 en *Fotos*, revista semanal de ideología falangista, que nació en plena guerra civil (fue fundada en 1937) y estaba controlada por la Cadena Nacional de Prensa del Movimiento. En ella se anunciaba desde el mes de agosto la futura publicación de la serie como una noticia que “producirá sensación en dos grandes sectores: uno, en el mundo de las niñas; otro en el mundo de las que han dejado de ser niñas, pero que recuerdan aún, con emocionada ternura, aquella colegiala excepcional que fue el encanto de su infancia”. El anuncio se acompañaba de una fotografía de la autora y otra de la ilustradora, indicando: “El trazo fino y preciso de Viera Sparza interpretará estos personajes”. La aceptación de esta revista, esta vez de inconfundible orientación ideológica, supondrá un nuevo acatamiento de la autora a las circunstancias que el franquismo imponía en la realidad española.

Pero el curso itinerante de la autora no se detiene. A falta de un anclaje familiar, la permanencia de Elena Fortún en Buenos Aires se hacía cada vez menos justificable: como tantos exiliados ya nunca volverá a encontrar su lugar. Desde tiempo antes y en particular desde la muerte de su marido, el hijo, exiliado en Estados Unidos junto con su esposa, la reclamaba a su lado. Después de vencer su inicial reticencia, viaja desde Buenos Aires a Orange (New Jersey) en noviembre de

¹⁶ Poco antes de *Semana* le habían rescindido el contrato al entrar en conflicto con su editor.

¹⁷ Carta a Mercedes Hernández, Buenos Aires, 22 de agosto de 1949.

1949 y permanece con ellos una temporada, al comienzo de la cual escribe los últimos episodios de “Celia se casa”.

En la redacción de este nuevo proyecto Elena Fortún utilizará parte del material de un libro inédito, *Patita en la Argentina*, que había desistido de publicar al considerar que le faltaba “fuerza y movimiento. En realidad no puedo trabajar más que en España. Esto ahora ya no me importa nada, porque me da igual dejar de trabajar para siempre, pero antes me parecía lo capital de mi vida...! Y ya ves... qué horror!”¹⁸.

En esa serie –recogida íntegra en el volumen *Celia se casa* (Aguilar, 1950, con ilustraciones de J. Bernal)–, Mila, que sigue siendo la protagonista, narra distintas anécdotas que tienen como fondo los acontecimientos que jalonan el noviazgo y la boda de su hermana mayor, contemplados con cierta dosis de convencionalismo. En estas entregas se recupera con distinto grado de relevancia un gran número de los personajes de la saga, como el de la fantasiosa y ubicua doña Benita y muchos otros de los que figuraban en *Celia madrecita*, novela con la que comparte un cierto ambiente triste y decadente. Madrid vuelve a ser el escenario de los pequeños cuadros costumbristas que enmarcan las anécdotas de cada episodio, donde se retrata el encuentro de una clase media debilitada con la nueva aristocracia del dinero.

La serie, como bien apreciaba la propia autora, adolece del dinamismo que marcaba a sus predecesoras; las anécdotas en que se basan las entregas tienen menos entidad y los recursos humorísticos muestran cierto agotamiento. Por otro lado, según destaca certeramente Uría (2004: 58-68), el interés de Elena Fortún comienza a decantarse en esta serie por un personaje insólito, Patita, la otra hermana de Celia, marcado por su bondad, su espíritu de sacrificio y que en cierto modo toma el relevo de Celia, que consumado su riguroso sacrificio juvenil, se ha transformado en una novia –y más tarde esposa– tradicional.

Sin interrupción, el 13 de mayo de 1950, comienza a publicarse en *Fotos* la siguiente y última serie que la autora dará a conocer en la prensa: “Mila, Piolín y el burro”, como se anunciaba una semana antes de su inicio para que sirviera de conocimiento a los asiduos lectores de la saga y a “las cien mil mamás, y muchos papás, que, dejando a un lado las novelas policíacas, leen a escondidas (porque les da un poco de vergüenza) las aventuras de esos pequeños personajes y se ríen a escondidas...”.

¹⁸ Carta a Inés Field, Madrid, enero de 1949.

La serie, que termina después de completar diez entregas¹⁹, había sido escrita durante los primeros meses de 1950, mientras la autora permanecía en la casa de sus hijos en Orange. Elena Fortún sitúa nuevamente a Mila en un marco itinerante, pero la compañía de doña Benita y el encuentro con los familiares de esta, que en cierta manera sustituyen a los suyos propios, la ausencia de personajes marginales, y la disponibilidad de dinero, que les permite pernoctar en alojamientos dignos, determinan que este viaje adquiriera tientes menos dramáticos.

La ausencia de Patita, la hermana con la que Mila compartía protagonismo en “Celia se casa”, se justifica en la primera entrega: la niña, marcada con un agudo sentido del deber hacia el padre –otra vez el sacrificio en favor de la figura masculina–, toma de Celia, empeñada ahora en otras tareas femeninas, el relevo de cuidarlo. Cuando Mila relata los preparativos del viaje programado para las vacaciones de ambas indica: “Y ya nos íbamos a ir cuando de pronto se puso Patita a llorar, abrazada a papá, y dijo que ella no se iba y que no se iba... –No, no, papaíto, no... ¡Celia me dijo que tenía que cuidar de ti!”²⁰.

Varios aspectos acercan esta serie a la publicada en *Semana*; en ambas la protagonista carece de una vivienda familiar estable, una característica que por otra parte planea sobre toda la saga; el didactismo, presente en las dos series, se acentúa en ésta:

Ya estoy haciendo la segunda parte de *Mila y Piolín* en la que trato de enseñar un poco de geografía y de historia a las niñas, sin que se enteren de que la aprenden... cosa muy difícil porque los chicos son más listos que los grandes. Ahora ando por tierras de Aragón con Mila, doña Benita y el burro... Hay mañanas que al despertarme creo que tengo nueve años y el corazón se me llena de luz...²¹

Los animales juegan un papel esencial en ambas; en esta segunda, además del perro ‘Piolín’ reaparece ‘Lucero’, un burro salvado del matadero por Celia en un episodio infantil y del que Mila no consentirá separarse durante todo el viaje²². En la última entrega, reunida nuevamente la familia, Celia –ya casada y con un hijo–

¹⁹ Estas diez entregas junto con las diez últimas de la serie de *Semana*, “La hermana de Celia”, serán recogidas en el volumen *Mila, Piolín y el burro*, Madrid, Aguilar, 1950, ilustrado por J. Bernal.

²⁰ *Mila, Piolín y el burro*, Madrid, Aguilar, 1950, p. 94.

²¹ Carta a Mercedes Hernández, Orange, New Jersey, 1 de febrero de 1950.

²² *Gente Menuda*, 15 de diciembre de 1929, episodio recogido en *Celia lo que dice*, Aguilar, 1933, pp. 207-212, citado por la edición de 1980.

recupera por un momento su genuina personalidad, que le había sido tan ajena en episodios anteriores: “¿Lo has traído? ¡Qué suerte! ¿Te acuerdas, papá, que lo subí en el ascensor cuando era chiquito? [...] ¡Qué alegría! Hemos de hacerle una cuadrita como una sala...”²³.

Fracasado el intento de convivir con sus hijos y requerida de nuevo por su editor, Elena Fortún regresa a definitivamente a España en mayo de 1950. Deseosa de alejarse de un pasado que en Madrid le habría perseguido en forma de tristes recuerdos y de amistades no deseadas, Barcelona será la ciudad elegida por la autora como destino. Con todo, viajará dos veces a la capital, la última ya para rendirse a la muerte. Entretanto, sigue escribiendo, como informa a su amiga:

Trabajo mucho para no pensar y estar fuera del ambiente y hasta del mundo. Estoy escribiendo hasta una serie de novelitas de amor (¡yo que había dicho que no haría esto nunca!) además de la novela para chicas de doce años que es lo que más me gusta.²⁴

En efecto, la última colaboración en la prensa de Elena Fortún de la que se tiene noticia puede calificarse como una corta novela de ese género. Con el título “A distancia” aparece publicada en abril de 1951 en *La Moda en España*, revista mensual, fundada en 1940, con el subtítulo *Revista de figurines*²⁵. Con el tiempo esta publicación fue ampliando su temática y, después de varias remodelaciones, en 1951 contaba también con secciones sobre sociedad, decoración y arte, en la que se incluían las colaboraciones literarias. Dirigida por la falangista Marichu de la Mora, colaboraban en ella entre otras escritoras y periodistas, Josefina Carabias, Margarita Landi, Mercedes Fórmica (también falangista) y Julia Maura.

Se trata de un relato estructurado en seis pequeñas escenas con claro predominio del diálogo. En las primeras, dos jóvenes hermanas huérfanas de madre reciben de su padre la noticia de su próxima boda; su inicial rechazo frente a la futura madrastra aumenta al conocer que se trata de una guapa viuda con dos hijos. En el siguiente cuadro se reproduce un retazo de la vida de la hermana mayor, María Julia, enamorada de un compañero de estudios de la universidad, que resultará ser el hijo mayor de la viuda. Al advertir que su compromiso hace peligrar el de su padre, María Julia aleja al joven de su lado y decide ingresar en un convento. En la última escena, cinco años después, la joven monja recibe la visita de su antiguo novio ya casado que no tarda en anunciarle la próxima boda de los

²³ *Fotos*, 15 de julio de 1950, episodio recogido en *Mila, Piolín y el burro*, p. 171.

²⁴ Por entonces escribía *Patita y Mila, estudiantes*, Madrid, Aguilar, 1951.

²⁵ *La Moda en España*, 140 (1951), pp. 68-70.

hermanos de ambos, lo que evidencia la inutilidad de su sacrificio. Sin embargo, María Julia reivindica su gesto, no por estéril menos sublime: "... El heroísmo tiene su momento..., luego pasa y parece sin valor. Pero el haber sido heroicos una vez, nos pone en un plano del que ya no podemos descender sin caernos...".

Aunque de escaso interés literario –exceso de elementos melodramáticos, idealización de ambiente y personajes, cierto maniqueísmo–, no deja de ser significativo que la novela tenga como protagonista a una joven mujer que renuncia a sus proyectos para preservar la felicidad del padre.

Esta abnegación, característica de los últimos personajes de Elena Fortún, que no dudan en abdicar de su identidad a cambio de obtener la felicidad de sentirse necesarios, parece reflejar el estado de ánimo que marcó los últimos años de vida de la autora. Así podría deducirse de las confidencias reveladas a su amiga poco tiempo después de la trágica muerte de su marido: "La idea de vivir para alguien es ya lo único que puede darme ánimo para seguir la vida [...]. Me doy cuenta de que no soy capaz de vivir para mí y de que si no se sirve para alguien la vida no tiene sentido"²⁶.

Resumen

En 1948 Elena Fortún deja el exilio argentino y regresa a España con varios proyectos periodísticos, entre ellos, la publicación de nuevas entregas en la prensa para presentar a dos personajes inéditos –Mila y ‘Piolín’– como continuadores de la saga de Celia. Como indicaba la autora estos personajes eran “unos desconocidos que no tienen derecho a libro todavía. Por el momento van a probar fortuna en los periódicos, que es donde hacemos los escritores nuestras primeras armas. Saldrán en *Semana*, igual que Celia, en sus tiempos salió en *Blanco y Negro*. Veremos si corren la misma suerte”. El 17 de agosto de 1948 comienza a publicarse en dicha revista la serie “La hermana de Celia”.

La siguiente serie, “Celia se casa”, se publica en *Fotos* a partir del 7 de septiembre de 1949. En su mayoría también fue concebida y escrita en Buenos Aires, a donde la autora había regresado por dolorosos motivos personales. Requerida más tarde por sus hijos, viaja a Orange (USA) y pasa con ellos una temporada donde termina “Celia se casa” y escribe íntegramente la última serie, publicada también en *Fotos* a partir del 13 de mayo de 1950, con el título “Mila Piolín y el burro”.

²⁶ Carta a Mercedes Hernández, Madrid, 27 de febrero de 1949.

Instalada definitivamente en España, publica el relato “A distancia” en *La Moda de España*, su última colaboración conocida. Su interés reside en la recreación de un personaje que ha ido ganando importancia en sus últimas obras: la joven a cuya vida dará sentido el sacrificio por la figura masculina de la familia tradicional. Un perfil muy alejado del que proyectó en su día la combativa Celia y que seguramente acusa los trágicos sucesos que marcaron los últimos años itinerantes de la vida de Elena Fortún.

Bibliografía

CRAIG, I. S., “La censura franquista en la literatura para niñas: *Celia y Antoñita la fantástica* bajo el caudillo”, Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998 (coords. Florencio Sevilla Arroyo, Carlos Alvar Ezquerra), 4, 2000, pp. 69-78.

FORTÚN, ELENA, *Celia en la revolución*, Madrid: Aguilar, 1987.

URÍA RÍOS, PALOMA, *En tiempos de Antoñita la Fantástica*, Madrid: Foca, 2004.